

Breve biografía de la santificación de M. M^a Eugenia de Jesús

Ana Eugenia Milleret de Brou nace en Metz (1817), en el seno de una familia de la aristocracia francesa, “*incrédula y perteneciente a la oposición liberal de la restauración*”¹. Su padre, Jacques Milleret, banquero de profesión, se casará con Eléonore Eugénie de Brou, con la que tendrá cinco hijos; Ana Eugenia es la penúltima.

Experiencia espiritual acaecida en su primera comunión

Como práctica social, Ana Eugenia es bautizada en la capilla del castillo familiar de Preisch, y hace la primera comunión en la iglesia de Ste. Ségolène de Metz (1829). En esta celebración, a pesar de la poca preparación y del ambiente familiar desfavorable, tiene una experiencia espiritual fundamental en su vida. A lo largo de diferentes escritos autobiográficos, podemos descubrir indicios de lo que aconteció en su primera comunión, realizada en la celebración de la Navidad de 1829, cuando tenía 12 años de edad [Or. I.1.II. 35-36]. Tras el análisis llevado a cabo a partir del método que nos aporta la fenomenología de la mística comparada², sobre los textos más relevantes donde MME verbaliza esta experiencia³, hemos podido comprobar que pudo tratarse de una experiencia mística. Basándonos en este estudio podemos afirmar que en ella se encuentran en “estado germinal” los elementos más importantes de la espiritualidad de la Asunción⁴: 1. Experiencia del Ser de Dios; 2. Jesucristo como mediador que eleva, en y con el creyente, un homenaje de adoración a Dios; 3. la devoción a la Eucaristía; 4. Desprendimiento; 5. Llamada de Dios en y para la Iglesia.

La experiencia de su primera comunión pasará inadvertida hasta su relectura en 1841⁵.

¹ “Ma Mère cependant désirait ma voir chrétienne, et son grand et énergique caractère la portait à imprimer à mon éducation un caractère de renoncement qui m’a toujours paru plus chrétien que beaucoup d’éducatons toutes religieuses.” [TF.100].

² Hemos realizado el análisis de esta experiencia desde los criterios que nos han aportado: J. MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico*; K. RAHNER, “La doctrine des ‘sens spirituels’ au Moyen-âge. En particulier chez Saint Bonaventure”, *RAM* 14 (1933), 263-299. Estudio que ofrecemos en la sección de Anexos (IV).

³ La verbalización o relectura profunda de este acontecimiento, la llevará a cabo en 1841, a partir del retiro de cinco días (6-10 de Agosto) que realizaron las tres primeras hermanas para preparar la primera profesión de los votos religiosos, y que narra en su diario espiritual [N. 175.01]. MME en este momento, es capaz de hacer esta relectura de lo acontecido en su primera comunión desde el universo simbólico, que ha ido adquiriendo en los años de su formación inicial. La relectura o verbalización, no siempre es simultánea a la experiencia vivida. Transcribimos este texto en el que resume su experiencia: “A propos de dévotion, vous serez très étonnées de la mienne, mes sœurs, parce quelle est peu commune. C’est: ‘L’Etre de Dieu’ et, chose étonnante, c’est dès mon enfance que j’ai été pénétrée de cette pensée. Quand j’ai fait ma première communion, il me semblait que Celui que je venais de recevoir me portait au trône de Dieu, pour lui rendre, en moi, l’hommage que, moi seule, je n’étais pas capable de lui rendre. Revenant de la Sainte Table, j’étais très intimidée de retrouver le chœur où se tenaient les Chanoines et je me demandais comment je retrouverais ma Mère, quand j’entendis au-dedans de moi une voix que me disait: ‘Un jour tu quitteras ta Mère, tu quitteras tout ce que tu aimes, pour servir cette Eglise que tu ne connais pas’. Ce fut le première appel à ma vocation”. [MOI 51].

⁴ Cf. JEANNE MARIE, *Quelques constantes de la spiritualité de M.M.Eugénie de Jesús. Sources et textes*, RA, Paris 1977; THERESE-MAYLIS, “La priere de M.M.Eugénie, un chemin de sainteté”, *EA* 6 (1989).

⁵ Aunque ella confesará que sin comprender cómo, se fue asentando una profunda devoción al Santísimo Sacramento: “Je perdis ma Mère à 15 ans pour tomber dans une maison plus irréligieuse encore, et là je cessai de m’approcher des Sacrements, où Dieu pourtant s’était toujours fait sentir à moi si fortement, quoique j’allasse si rarement l’y chercher. [...] Mais Dieu dans sa bonté m’avait laissé un lien d’amour, je pouvais bien douter de l’immortalité de notre âme, mais je repoussais involontairement tout ce qui attaquait le Sacrement de nos autels, et quand à l’Eglise quelquefois, je voyais la

Adolescencia y conversión en Notre Dame de Paris

Su vida prosigue entre la casa de campo de Preisch y la ciudad de Metz; hasta que su mundo infantil se rompe repentinamente en 1830, época de inestabilidad política, que ocasiona la ruina del padre, y se precipita la ya intuida separación de sus padres. Ana Eugenia irá a París con su madre, quien enferma de cólera y muere en la epidemia que afectó a la capital gala en 1832. Su padre encomienda a su hija a unos familiares que la sumergen en el círculo aristocrático parisino, ambiente menos religioso y más “mundano” del que procedía. Preocupado por ello, su padre la confía a unas parientes que ella misma define como muy devotas [L. VI, 1504; TF 85]. Todos estos acontecimientos la sumergen en una gran inestabilidad exterior, agravada por la no fácil situación interior típica de la adolescencia, que encontramos descrita por Ana Eugenia en una nota de su diario fechada en 1835 [N.151.01]. Este texto, junto a otro escrito años más tarde relejendo la experiencia [L. VI, 1501-TF 100-101], nos hacen descubrir que el interior de esta adolescente era más una confusión de espíritus que un espíritu interior unificado. Pensamientos y afectos se entremezclan en ella, dejando un hondo sentimiento de tristeza, de confusión, de desolación...; se encuentra aislada por la soledad de la incomprensión, y perdida en un mundo interior al que no deja entrar a nadie; sin embargo, busca una Verdad, que por mucho que leyese y se interrogase, no podía darse a ella misma. Ana Eugenia era incapaz de vislumbrar que la Verdad que buscaba no estaba en su finitud; no obstante, su vacío, sentido pero no objetivado, será ocasión de apertura a la Infinitud.

En este estado, llega en 1836 a la nave central de Nuestra Señora de París⁶, invitada por sus tías a participar en las conferencias cuaresmales⁷ que ese año predicaba Henri Lacordaire⁸, el “servidor de la palabra” como le gustaba definirse. A lo largo de esta cuaresma, MME vive un proceso de

Sainte hostie aux mains du prêtre, je la priaï malgré moi de me rendre sans tache comme elle, et m’attirer en haut” [L. VI, 1501-TF 100-101].

⁶ Remitimos nuevamente a la sección de Anexo donde se recoge de forma detallada el análisis de esta experiencia de Notre-Dame realizado desde las categorías que nos aporta el discernimiento ignaciano, por descubrir en ella bastantes elementos intelectuales y afectivos, que llevan a MME a la conversión y al descubrimiento de la voluntad de Dios en su vida. MME denomina esta experiencia espiritual como una “renovación intelectual” [L. VI, 1501-TF 102], una lenta reorientación de las facultades superiores obrada por la Gracia. Dicho análisis, que sintetizamos en este apartado, se ha realizado principalmente desde estas lecturas: J. GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, “El lento camino de la lúcida entrega. Itinerario ignaciano hacia la abnegación”, *Manresa* 73 (2001), 333-355; L.M. GARCÍA DOMÍNGUEZ, “Desolación, depresión y tristeza ambivalentes”, *Manresa* 75 (2003), 359-375; J.A. GARCÍA RODRÍGUEZ, “Para un discernimiento y verificación del espíritu de Jesús”, *Sal Terrae* 7 (1983), 187-200; M.I. RUPNIK, *Il discernimento*. Lipa, Roma 2001.

⁷ En el siglo XIX era una práctica común de piedad cristiana asistir a conferencias cuaresmales, que tenían lugar en diferentes iglesias. En concreto, las llamadas Conferencias Cuaresmales de Notre Dame de París, tienen un elemento socio-ecclesial importante; el origen de las mismas lo debemos, como ya lo hemos señalado, a la sugerencia que Frédéric Ozanam hizo a Monseñor de Quelen, arzobispo de París, para que fueran encomendadas al padre Lacordaire en 1835. Cf. <http://arts-cultures.cef.fr/ressource/evnmt03.htm#c> (Última consulta el 21.5.09).

⁸ J.B. Henri Lacordaire, nace en el seno de una familia cristiana de la aristocracia francesa (1802). Tras una experiencia de conversión, recupera la fe perdida en la juventud, e ingresa en el seminario sulpiciano; ordenado sacerdote (1827) se compromete activamente en la lucha por las libertades religiosas junto a Lamennais. En 1837, siguiendo el consejo de Dom Guéranger, restaurador de la orden benedictina en Francia, entra en la orden de Santo Domingo, con el objetivo de restablecerla en Francia (1850). Mantendrá una participación activa en la sociedad y en la política hasta su muerte el 21 noviembre de 1861. Cf. R. ZELLER, *Lacordaire*, Bloud & Gay, Paris 1932.

conversión y cambio interior que fue recogiendo en su diario⁹ [N.162/1], y que será referente continuo en su vida. Durante esta cuaresma, Lacordaire desarrolla un verdadero curso de Teología Fundamental¹⁰. Al rigor teológico con el que pretende iluminar las inteligencias, no le falta el entusiasmo y el ardor pasional con el que trata de encender los corazones. Lacordaire irá mostrando las verdades cristianas en diálogo con la razón científica que se iba abriendo camino en este siglo, y con los interrogantes de sentido que surgen del *hondón* del corazón humano. Invita al auditorio a penetrar en el designio del amor creador y redentor de Dios, para que el agradecimiento amoroso saque de la duda, y lleve a un diálogo de amor con Él, que suscite la fe y la Verdad más plena en el corazón de sus oyentes. Así sucedió en el corazón de Ana Eugenia, provocando una experiencia espiritual de la que no podrá nunca dudar, y a la que regresará en los momentos de incertidumbre¹¹.

Ana Eugenia no puede dudar de que lo acaecido en Notre Dame, fue una comunicación del Dios que de niña le fascinó. Esta experiencia espiritual fundará e irá reorientando su vida, desde un horizonte nuevo de sentido, que progresivamente, fue haciéndose claro a su inteligencia¹². Esta experiencia, que podemos llamar de conversión, despierta su conciencia religiosa al descubrirse abierta a una realidad más allá de sí misma, con la que comienza a establecer una relación que la irá cambiando, al descubrir su nuevo ser en Dios y para Dios. Desde ella, irá poco a poco, ordenando su mundo interior, y articulando los elementos de su opción fundamental. No tardó en surgir en ella el deseo de vida religiosa, sin apenas saber lo que significa tal vocación¹³.

En esta experiencia acaecida en Notre Dame, podemos descubrir los siguientes rasgos de la espiritualidad de la Asunción que desarrollaremos en apartados sucesivos:

⁹ En el vol. II de los archivos, encontramos un cuaderno de folios amarillos, cuyas primeras páginas datadas en 1836, contienen diferentes textos separados por líneas horizontales, que nos hacen pensar en una composición por etapas, donde aparece una reflexión que la joven MME hace a partir de las conferencias de Notre Dame. Son un valioso testigo documental de sus primeros pasos en la fe. MME transcribe íntegramente en un cuaderno, dos de las conferencias que había escuchado en Notre Dame, la 3ª y la 6ª, posiblemente porque son las que más le ayudaron a recorrer este camino de conversión.

¹⁰ En las conferencias del año 1836 sigue un programa bien estructurado y minucioso, al tiempo que procesual, para guiar la reflexión personal de sus oyentes: I. De la doctrina de la Iglesia en general; de su materia y de su forma; II. De la Tradición; III. De la Escritura; IV. De la razón; V. De la fe; VI. De los medios de adquirir la fe. Cf. H. LACORDAIRE, *Conferencias celebradas en Nuestra Señora de París*, vol. I, Ángel Calleja, Madrid 1851, 78-140.

¹¹ Escribe años más tarde al padre Lacordaire: “La miséricorde qui me poursuivait m’amena sous votre chaire. [...] La grâce m’y attendait. Votre parole répondait à toutes mes pensées, elle expliquait mes instincts, elle achevait mon intelligence des choses, elle ranimait en moi cette idée du devoir, ce désir du bien tout prêts à se flétrir en mon âme, elle me donnait une générosité nouvelle, une foi que rien ne devait plus faire vaciller”. [L. VI, 1501-TF 101].

¹² Lo acaecido en Notre-Dame, fue una de esas experiencias-puntas “de las que no cabe dudar que fueron emergencia y palabra de Dios”, experiencia que orientará y conducirá la continuidad de su vida. Cf. J.A. GARCIA RODRIGUEZ, “Para un discernimiento”, 196.

¹³ “J’avais conçu le désir de donner toutes mes forces, ou plutôt toute ma faiblesse à cette Eglise qui, seule désormais à mes yeux, avait ici-bas le secret et la puissance du bien”. [TF 102]. Cuando MME expresó a Lacordaire su deseo de ser religiosa, éste sonrió y le marcó un serio programa de estudio y de oración, para seguir profundizando en esta experiencia, y así, “perfeccionar la renovación intelectual” de su conversión [L. VI.1501-TF 102], recomendándole las siguientes lecturas: de Bonald, de Maistre, Bourdaloue. A partir de esta experiencia también surge la llamada a comprometerse por dar a conocer a este Jesús que se le ha revelado como “libérateur et roi du monde” [TF 118], a quienes se encuentran perdidos, como lo había estado ella.

- Fe y Amor a la Verdad, identificada con Cristo.
- Amor a la Iglesia, considerada como depositaria de esta Verdad.
- El surgimiento del “pensamiento de celo” que inspira su vocación, la fundación de la congregación, y su misión: “La cristianización de las inteligencias”.

Aunque esta experiencia marca un antes y un después en su vida, en Notre Dame, tan sólo se abre un camino, le costará mucho vencerse a sí misma, dejarse moldear por el Dios que emerge desde su interior, para entregarse plenamente a la misión que le encomienda. La historia será la que verifique, finalmente, que este fuerte impulso es divino y no un simple ímpetu del recién convertido.

Los difíciles comienzos de la congregación

En 1837, en la parroquia de St. Eustache conoce a Combalot¹⁴, quien cree descubrir en ella la fundadora que necesitaba para llevar a cabo un proyecto de fundación que venía fraguando. Con él se prepara a recibir la confirmación, que tiene lugar en el domingo de la octava de Pascua de 1837. En este mismo año, aparece en el diario espiritual de Ana Eugenia el deseo de S., cuando apenas tiene 20 años¹⁵. Este texto es importante porque nos muestra cómo MME concibe desde el principio, su vida espiritual como un camino de S, y ésta como una cualidad propia del ser de Dios, que quiere hacer participar a su criatura de su perfección en el amor.

Con el fin de realizar una primera ruptura familiar, Combalot la envía como estudiante a las Benedictinas del Santísimo Sacramento (1838). Más tarde a las Visitandinas de Côte St. André (Agosto de 1838-Abril de 1839), donde realiza una especie de noviciado para formarse en la vida religiosa. El 30 de abril de 1839, con Anastasie Bévier¹⁶, comienza la vida en comunidad, en una casa de la calle Ferou (París); otras dos jóvenes pronto se unirán al grupo: Joséphine de Commarque¹⁷ y Catherine O'Neill¹⁸. Al mismo tiempo que siguen un férreo programa de formación establecido por el padre

¹⁴ El padre Combalot nace en Chatenay (1797). Entró en el seminario de Grenoble a los 19 años, donde tuvo de formadores a sacerdotes que vivieron el tiempo de la revolución y *sufrido* la persecución por la fe, que imprimirán en él un carácter especial. El joven Combalot asistió a la muerte santa, de un padre que deja este mundo repitiendo: “¡Dios sólo! ¡Dios sólo!”. Esta divisa se estampa en su alma, y transmitirá a la espiritualidad de la Asunción. Fue ordenado sacerdote en 1820. Formó parte del grupo de Lamennais, con quien comparte su ideal evangélico-social. Tras una peregrinación a Sainte Anne d’Auray, en 1825, concibe el proyecto de fundar una congregación religiosa para la educación cristiana de las jóvenes, bajo el patrocinio de Virgen de la Asunción, y que llevase el hábito violeta, signo de penitencia, y blanco, para señalar su consagración. Funda con MME la congregación, que dejará por diferentes motivos (Apdo. 2.4.2.1). Muere en 1873. Cf. *Or. I.1*; RICARD, MGR., *L’abbé Combalot. Missionnaire Apostolique*, Gaume et Cté., Paris 1891.

¹⁵ “Dieu est amour, si j’aime, Dieu est au fond de mon cœur; Dieu est saint, j’aurai Dieu en moi si je parviens à être sainte; Dieu est vérité, si j’aime et que je croie la vérité, je possède encore Dieu. -En ceci surtout, je comprends qu’il y ait développement, parce que la foi elle-même est loin de nous donner toutes les vérités, et que la clarté, la certitude, l’universalité de connaissance qui seraient la possession de Dieu comme vérité ne sont point en cette vie. Ils [sic] n’y sont pas parce que l’amour parfait et la sainteté parfaite n’y sont pas non plus, car si on possédait Dieu par la sainteté et l’amour [,] je crois que la lumière de la vérité ne manquerait pas. Mais, somme tout[e], aspirer vers l’amour parfait, la sainteté parfaite, la vérité parfaite, c’est aspirer vers Dieu parce que si je puis dire ainsi, ces choses sont Dieu lui-même”. [N.153.01]. Sin embargo, como podemos percibir en este fragmento, su ideal de S. está muy condicionada con la concepción del siglo XIX, en el que el aspecto teológico (la S. viene de Dios), se mezcla con un fuerte rasgo voluntarista (la perfección como conquista humana). MME comprenderá el camino de S. como un combate o una conquista sobre las tendencias interiores, que la separan del ideal evangélico [N. 154.09; 218.01]; aunque también encuentra la perfección en Cristo: “Je veux tendre sérieusement à la perfection cette année, sans illusion, sans si, sans mais, sans réserves, dans tout le sérieux de mon âme et toute l’étendue de la volonté de Dieu. Et pour cela Jésus Christ qui est ma fin est aussi mon moyen”. [N. 224.01].

¹⁶ Anastasie Bévier, nació el 10 de junio de 1816 en Avranches (Normandía). En su toma de hábito (14.8.1840) cambia su nombre por el de Marie-Augustine de Saint Paul. Fue la primera maestra de estudios. Murió el 17 de enero de 1895. Cf. *Or. I.1.X*; I.2.V.

¹⁷ Joséphine de Commarque, nació el 1 de septiembre de 1811 en La Bourlie, en su toma de hábito (14.8.1840) cambió su nombre por el de Marie-Thérèse de l’Incarnation. Fue la enfermera de la comunidad de los primeros tiempos, en los que muchas jóvenes hermanas murieron de tuberculosis y otras enfermedades. Fue fundadora y superiora de varias comunidades, y consejera de MME durante toda su vida. Su cuaderno de “Souvenirs” es una gran fuente histórica. Murió el 18 de abril de 1882. Cf. *Or. I.1.VIII*; I.2.V.

¹⁸ Catherine O’Neill, nace el 3 de mayo de 1817 en Limerick (Irlanda). En su toma de hábito (25.12.1839) cambia el nombre por el de Thérèse-Emmanuel de la Mère de Dieu. Fue la maestra de novicias, asistente y amiga de MME durante 40 años. Fundó la comunidad de Richmond, primera casa en Inglaterra en 1850. Se la podría considerar como cofundadora de las Religiosas de la Asunción; aporta una dimensión mística desde las profundas experiencias espirituales que vivió.

Combalot, las hermanas viven y piensan el estilo de vida religiosa que se irá cuajando en la redacción de las diferentes *Constituciones*. En esta tarea, MME tiene un protagonismo central, por ello se forma, se deja aconsejar, y comienza a formular los elementos de la espiritualidad que hasta entonces vivía de forma implícita, de los que va percibiendo y concretando las consecuencias prácticas que jalonan su particular camino de S. y aquel que propone a la congregación que daba sus primeros pasos.

En octubre de 1839, las hermanas se mudan a la calle de Vaugirard, donde la casa les permite tener una capilla con Santísimo, y adoptar un estilo de vida monástico; en el adviento comienzan a rezar el Oficio Romano. En 1840 es aprobada *Ad experimentum* la primera redacción de las *Constituciones*, que permite la celebración de la toma de hábito presidida por Monseñor Affre (5.8.40); en ella, Ana Eugenia cambia el nombre por el de M^a Eugenia de Jesús.

Aunque la rapidez con que relato estos acontecimientos haga percibir unos comienzos fáciles, la fundación de la congregación estuvo marcada por amargas experiencias “pascuales”, la gran mayoría producidas por el inestable temperamento del padre Combalot, y que alcanzan su punto álgido en el año 1841.

Fundadora sin fundador

El 3 de mayo el padre Combalot¹⁹ reúne a la comunidad sin su superiora, y les ordena marchar con él a la Bretaña, donde pensaba establecerlas en un castillo en el campo, y así lograr alejar “su obra” del arzobispo de París. En este momento, M. Thérèse Emmanuel juega un papel relevante, expresando en pocas palabras el sentir de la pequeña comunidad, fundamentando la negativa a seguirle, en dos aspectos importantes del carisma: la vinculación a la Iglesia y su dimensión apostólica²⁰. Ante esta reacción, el padre Combalot pide sus cosas, y marcha encomendando la joven fundación a Mons. Affre.

De la inspiración del padre Combalot, han permanecido los siguientes rasgos en la espiritualidad de la Asunción²¹:

- El absoluto de Dios, que se sintetiza en la divisa “Sólo Dios”.
- El cristocentrismo, que se articula desde el misterio de la Encarnación.

Muere el 2 de mayo de 1888 en Cannes, donde se había creado un noviciado de habla inglesa dirigido por ella, a pesar de su precaria salud. Cf. *Or.* I.1.XI; I.2.II.

¹⁹ Aunque las hermanas siempre reconocieron a Combalot como fundador, su personalidad inestable y su temperamento colérico, hacían difícil la marcha del joven grupo, que sufría sus cambios repentinos en los contenidos que le exigía para la formación, en las penitencias, en los horarios...; a esto se unía el rechazo que suscitaba su persona en el clero local, que se transmitió a la obra que estaba fundando. No obstante, MME siempre contó con el apoyo incondicional de Mons. Affre, arzobispo de París, del padre Lacordaire y de Emmanuel d’Alzon, entre otros; dichos apoyos, fueron imprescindibles para vivir este difícil período que le costó la salud y casi la vocación. MME asumió la mayor parte de las cambiantes decisiones de Combalot con una obediencia admirable, y exhortando a sus hermanas a vivirlo de la misma manera; aunque también expresó, con prudencia y respeto, su parecer contrario en cosas relevantes. Cf. *Or.* I.2.VI; *PA* 33, 16-20.

²⁰ “Se soustraite à l’autorité de l’ordinaire, c’était détruire l’œuvre à peine commencée; aller s’établir à la champagne, c’était rendre impossible la création d’un pensionnat, but de l’œuvre. Du reste, jamais aucune sœur n’accepterait de se séparer de notre Mère” [*Or.* I.2.VI.403-404].

²¹ El padre Combalot desarrolla muchos de estos elementos en *Introduction aux Constitutions* (Apdo. 2.2.2.1).

- La consideración de la Iglesia como depositaria de la Verdad y el “ultramontanismo”.
- La mariología, fundada en el misterio de la Asunción.
- El amor a la Verdad, y la epistemología cristiana.
- La devoción por el rezo del Oficio Divino.
- Los elementos fundamentales que definen y describen el “pensamiento de celo”: misión, visión y valores.

La especificidad del Instituto puesta en duda

La fundación parece proseguir sin problemas bajo la dirección de MME y del padre Gros, superior eclesiástico que Mons. Affre nombra para la congregación [Or. I,1, VIII]. En agosto de 1841 tiene lugar el retiro de preparación para la primera profesión de votos, donde MME verbaliza la experiencia de su primera comunión; y tras el cual harán profesión las primeras hermanas (14.8.41) [Or. I,1, IX]. En octubre de ese año recibirán las primeras alumnas, constituyendo el primer “pensionado” de la Asunción, nombre con el que se designa un colegio interno. Sin embargo, debido a diferentes factores, el arzobispo cambia su actitud favorable hacia el joven Instituto, el sentido de la congregación es puesto en duda, y aconseja disolver el grupo invitando a cada una de las hermanas a entrar en la congregación que escoja; a MME, la insta a volver a las Visitandinas²² [Or. I,1, X]. Durante el último trimestre de 1841 y el primero de 1842, MME debe discernir el sentido-futuro de la congregación, y su propia vocación, con el fin de justificar la necesidad de la fundación de un nuevo Instituto de vida religiosa²³. En noviembre de ese mismo año, MME escribe una carta dirigida al padre Gros, de la cual conservamos el borrador [TF 83-96], en donde da las razones por las que piensa que debe seguir adelante el Instituto. Las cartas que dirige, en la misma época, al padre Lacordaire [TF 96-120] y al padre d’Alzon [L. VII.], también nos revelan la intensidad de este período de su vida. En ellas, podemos descubrir dos estilos muy diferentes: El tono seguro y apodíctico de la carta a monseñor Gros, se hace incierto y dubitativo en las dirigidas a los otros dos personajes, acompañantes espirituales con los que se siente segura, porque sabe que confían en su obra y en su proceso²⁴. No obstante, el

²² Invitación que MME no hubiese tenido problema de aceptar desde la consideración de sus atractivos personales y búsqueda de una vida dedicada a Dios sin las preocupaciones de una fundación; sin embargo, siente que esta obra no es cosa suya: “Si jamais nous sommes trouvées indignes et que ce ne soit pas par nous que se fasse l’œuvre de zèle à laquelle nous avons voulu travailler, pardonnez-moi, mon père, de pousser la liberté jusqu’à vous dire qu’elle est si nécessaire qu’elle se fera tôt ou tard par des mains plus saintes”. [TF 83-96].

²³ El siglo XIX fue testigo de un florecimiento de las congregaciones religiosas: “El fenómeno es particularmente destacado en Francia, donde en 1877 hay 30.287 religiosos y 127.753 religiosas, frente a unos 25.000 religiosos y 37.000 religiosas den 1789, en tanto que la población sólo había aumentado un 30% en el mismo período”. J.M. LABOA, *La Iglesia del siglo XIX*, 218.

²⁴ Las notas de su diario espiritual, tomadas durante este período [N. 178.02-180-01], y el relato que hacen los *Orígenes* del mismo [Or. I.II.XI.], también nos han aportado datos para el estudio y profundización de este momento de crisis, que hemos llevado a cabo, nuevamente, desde los instrumentos que nos aporta el discernimiento ignaciano. Además de las lecturas ya señaladas (nota 22), debemos especificar las siguientes, por contener algunos elementos de un verdadero discernimiento según el “tercer” tiempo descrito por san Ignacio: IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, (DE

sufrimiento de este período fue redentor, ya que vividos desde la fe fueron acontecimientos que impulsaron el proceso de formulación del carisma en los puntos cruciales que fueron puestos en duda:

- El carisma es un don de Dios para su Iglesia, como respuesta a una necesidad de la sociedad: La educación cristiana de las jóvenes, para una regeneración social a partir de los valores del Evangelio.
- El “estilo monástico” y la doble dimensión activa-contemplativa de la espiritualidad, es querido por las hermanas, que sienten la llamada a responder a su vocación desde este particular carisma; además de ser útiles para la educación de las chicas. Este punto, que quizás constituye el elemento más específico de la espiritualidad de la Asunción, fue también el más discutido por las diferentes autoridades eclesiásticas, y rebatido por MME.
- Una intensa vida de oración y de estudio es necesaria para conservar un equilibrio de vida, nutrir la vida espiritual y llevar a cabo una educación verdaderamente cristiana.
- Los nuevos elementos que se aportan a los asumidos de las grandes órdenes monásticas, y la adaptación de éstos últimos, son precisos para adecuarse a las necesidades de la educación.

La confirmación eclesial pondrá fin a este problema²⁵.

El camino de santidad continua²⁶

La “vida mística” no se reduce a estos momentos de presencia originante del Misterio en la realidad y en el centro del ser humano, o en los períodos de “noche oscura” o dificultades, sino que se va desplegando en una vida transfigurada por ese Misterio; la “vida mística” descansa sobre la Presencia originante del Misterio en la realidad y en el centro de la persona, pero reconocida y desarrollada a lo largo de la vida, de modo que configura todo el ser en esa realidad que la habita²⁷. MME llama frecuentemente a este proceso S., tanto en las *Instrucciones*, donde anima a las hermanas a recorrer este camino, aportándoles una fundamentación espiritual e indicándoles medios concretos para vivirlo; como en su diario espiritual y en sus cartas, desde donde se puede trazar su propio itinerario²⁸. MME comprenderá el camino de S. como la imitación e identificación con Jesucristo [L.

DALMASES, C., ed.), Sal Terrae, Santander 1985, 175; A. SAMPAIO COSTA, “Elección”, *DEI*, 726-733. Dicho trabajo lo ofrecemos en la sección de anexos.

²⁵ “Aucun point d’inquiétude sur votre vocation, sur votre destinée; confiance en Monseigneur, que vous porte un sincère intérêt; progrès dans les voies de la perfection”. [MO2, 4º, 17].

²⁶ Seguimos en este apartado, y el siguiente, el estudio realizado por Bernard Sesboüé sobre la personalidad y la experiencia espiritual de MME desde el análisis de *Notes Intimes*. B. SESBOÛÉ, *Quelques réflexions sur la spiritualité de Mère Marie Eugène Milleret*, RA, Paris 2004, 7-20.

²⁷ Cf. J. MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico*, 271-287.

²⁸ Realizando un rastreo por los textos de *Instructions de Chapitre*, *Notes Intimes* y *Lettres*, nos sorprende la frecuente aparición de las diferentes formas de la palabra “santidad”: Sanctifier (95, 23,138), Sanctifié (51, 6, 74), Sanctifiant (7, 1, 6), Sainteté (246, 56, 113), Saint (2185, 149, 367), Sainte (1902, 164, 483), Saints (510, 36, 172), Saintes (181, 16, 217). En total, 7198 frente a las 2458 de las formas equivalente de la palabra “perfección”, que usa prácticamente como sinónimo de S. MME dedica tres *Instrucciones* a tratar propiamente esta temática (“L’Incarnation, mystère de sainteté” [C. 15.12.78], “L’humilité, base de la sainteté” [C. 13.10.89] y “Des dispositions pour arriver à la sainteté” [C. 9.9.90]), aunque en la

VII, 1591], obediente al Padre, y comprometido con la causa de los hombres, hasta su entrega en la cruz [N. 206.01]. Describe con frecuencia su relación con Él desde la terminología esponsal [N. 201.01]. Se siente hija en el Hijo [N. 190.01]; y libre en Dios por el Espíritu Santo [N. 223.01].

Temerosa de cualquier tendencia quietista, MME siempre comprenderá el camino espiritual como algo activo [N. 180.01]; sin embargo, en su experiencia también podemos ver desde el principio, la relevancia de las actitudes de abandono, simplicidad y amor [N. 154.05; 166.01; 175.01], que irán cobrando fuerza a lo largo de su vida, insistiendo en la obra de la gracia que actúa junto a la voluntad [N. 206.01]. De los medios para recorrer este camino, insiste en la oración, en especial la de recogimiento [N. 229.01], aunque la habita el deseo del don de la oración continua [N. 204.02]. La experiencia de la primera comunión, recordada y actualizada en el presente [N. 166.01], será lo que sitúe a la Eucaristía en el centro de su vida y experiencia espiritual [N. 183.01; 201.01; 206.01]. MME concebirá la santificación como un proceso de crecimiento en el amor a Dios, que lleva paulatinamente a un desprendimiento de sí mismo, para trabajar en favor de los otros en el advenimiento del Reino [L. VIII, 1611].

Sin duda quien ayudó a MME a recorrer este camino y por ello debe ser nombrado como su “director”, “acompañante”, “guía”, “padre espiritual”... es Emmanuel d’Alzon²⁹, con el que compartió 40 años de amistad. D’Alzon fue una ayuda indispensable para el proceso de maduración humano-espiritual de MME, juntos trazaron las líneas fundamentales de lo que a d’Alzon le gustaba llamar “nuestra doble Asunción”³⁰.

mayoría de ellas, encontramos la exhortación a la S. Dedicó 9 *Instrucciones* a la profundización y exhortación a la perfección, en sus diferentes matices.

²⁹ Emmanuel d’Alzon (1810-1880) nace en el seno de una familia católica practicante, perteneciente a la baja nobleza. Durante los años de estudios civiles en París, entrará en contacto con el círculo de Lamennais. En estos años madura una vocación sacerdotal. Entra en 1832 en el seminario de Montpellier; terminará su formación eclesial en Roma, donde será ordenado sacerdote en 1834. De vuelta a Francia, se incardina en la diócesis de Nîmes, de la que será nombrado vicario general (1837-1878), y en la que también fundará un colegio movido por la preocupación de ofrecer una educación católica. El deseo de una vocación religiosa va surgiendo en él, y en algunos compañeros del colegio. En la Navidad de 1845 comienza con cinco compañeros la congregación que se llamará los Agustinos de la Asunción (1845). Muere el 21.11.80. Cf. S. SALAVILLE, “Alzon”, *DSp* I, 411-421; A. SÈVE, *Mi vida, Cristo. Manuel D’alzon*, Claret, Barcelona 1980. Fue el mismo Combalot quien los presentó en 1838.

³⁰ “Con sus tanteos, sus confianzas, sus luces, y a veces sus incomprensiones y sus sufrimientos. Fue un camino de vida, trazado y ligado a través de encuentros y correspondencia [...] de MME al padre d’Alzon, más de 4000 cartas; del padre d’Alzon a ME, un poco menos y en lo general más cortas”. THERESE-MAYLIS, “M. Eugénie et le P. d’Alzon: intuitions communes, influence réciproque?”, *EA* 4 (1988), 6.

Rasgos de su personalidad

Su camino de madurez cristiana se integró en el proceso de maduración humana, configurando en unos casos y adaptándose en otros, a los rasgos de su personalidad. El ambiente burgués-liberal en el que nació y creció³¹, le aportó una valiosa cultura y apertura de pensamiento, que fue favorecida y enriquecida gracias a su buena capacidad intelectual [N. 166.01]. Su diario espiritual, y los testimonios de sus contemporáneos³², nos revelan una personalidad fuerte [N. 243.02]; que suscitaba una autoridad moral natural [N. 207.01]. Su temperamento independiente le causó bastantes problemas con la obediencia [N. 218.01; L. VI, 1501-TF 103]. Disfrutó de una buena capacidad de gozar de las cosas sencillas y cotidianas, aunque a veces le crearon dudas sobre la radicalidad de su vida cristiana que deseaba [N. 215.01; 219.01]. Los testimonios de las primeras hermanas la describen con una gran ternura, en especial con las hermanas enfermas [*Or.* II, 3,II]. Le caracterizó el amor apasionado que sentía por su tiempo, que le lleva a interesarse por los acontecimientos políticos y a ver con optimismo los cambios sociales [TF. 116-120]; también un profundo y natural sentido religioso, que posibilitó su apertura al Misterio desde niña, aún sin haber recibido una formación cristiana [N.178.01]; MME tuvo una buena capacidad para la introspección y el análisis personal, que favoreció su crecimiento humano-espiritual, pero al mismo tiempo la llevan en ocasiones a caer en una gran complejidad de pensamiento, que roza en ocasiones lo obsesivo. MME vivió un difícil proceso de simplificación a lo largo de su vida; sin duda, percibió en sí misma las consecuencias que tiene el egocentrismo, sus mecanismos de repliegamiento egoísta se fueron transformando, por la acción de la gracia y el empeño de su libertad, en dinámicas de amor.

Estos son algunos de los rasgos más importantes de su personalidad, que a lo largo del camino de S., se irán orientando, por la acción de la gracia, en el Amor, para amar.

³¹ Cita a Rousseau en alguno de los textos que conservamos de su diario de juventud, a escritores como Montaigne o Le Bruyère. No es de extrañar que esta apertura de pensamiento, le lleven a leer a Lamennais, con el que comparte la ideología, y relacionarse con miembros de su escuela: Montalembert, Lacordaire... Cf. B. SESBOÛÉ, *Quelques réflexions...*, 4-5. Debido al lugar fronterizo donde se sitúa Metz-Preisch, MME leía y hablaba el francés y el alemán.

³² Alargaría el discurso referir los innumerables rasgos de la personalidad de MME que se desprenden del epistolario de diferentes personalidades que se conservan en los Archivos de la Casa Madre; y los testimonios de las homilias, artículos de periódico, pequeñas publicaciones sobre su vida-mensaje-obra, que se escribieron con ocasión de su muerte. Destacar según el orden de publicación: MONS. DE CABRIERES, *Allocution*, Jean Martel, Montpellier 1898; Abbé BRETON, *Simple notes sur la très révérende Mère Marie-Eugénie de Jésus*, RA, Paris 1898; Abbé GILLES, *Allocution prononcée au service de trentaine de la T.R. Mère Marie-Eugénie de Jésus*, Imprimerie Catholique N. D, du Bon Conseil, Rouen 1898; LOGEROT, *Conférence sur notre Mère*, RA, Paris 1898; M. L'ABBE G. SIMON, *Éloge funèbre de la T. R. Mère Marie-Eugénie de Jésus*, Notre Dame de Montligeon, Montligeon 1899; P. THUREAU-DANGIN, *Une fondatrice de congrégation religieuse*, De Soye et Fils, Paris 1899; P. LUDOBIC DE BESEE, *La révérende Mère Marie-Eugénie de Jésus et son oeuvre les Religieuses de l'Assomption*, Oeuvre Saint-François d'Assise, Paris 1900; DOM PAUL RENAUDIN, *Marie-Eugénie de Jésus, fondatrice et première Supérieure Générale des Religieuses de l'Assomption*, Emmanuel Vitte, Lyon 1900. A lo largo de la primera mitad del siglo pasado continuaron surgiendo publicaciones sobre la vida y el mensaje de MME, en especial el educativo, de diferentes autores en su mayor parte de habla francesa, destacar un artículo E. PEILLAUBE, "Mère Marie-Eugénie de Jésus, fondatrice et première Supérieure Générale des Religieuses de l'Assomption", *Les cahiers Thomiste* 9/1 (1933), 8-41. También podemos encontrar otros testimonios en *Or.* VI y en THERESE-MAYLIS, *Il y a cent ans, la dernière année de Mère Marie-Eugénie, 10 mars 1897-10 mars 1898*, RA, Paris 1998.

“Dejo los arroyos y voy al mar”

Desde la fundación de la congregación MME estuvo dedicada al gobierno de la congregación; pronto vería extenderse su obra a lo largo de los cinco continentes³³, la mayoría de esas fundaciones prosperaron, aunque algunas de ellas supusieron una fuente de sufrimiento para MME. La formulación de la espiritualidad encaminada a la redacción de las *Constituciones* y a la formación de las hermanas, constituyó sin duda otro motivo de preocupación y dedicación de MME, a lo largo de su vida, hasta que León XIII aprueba definitivamente el Instituto el 11.3.88.

En su proceso de santificación, debemos destacar el año 1867, en el que MME cumple medio siglo, y quiere vivir ese “año jubilar” como una “año de santidad”, en una larga nota de su diario espiritual escribe el deseo de entregarse totalmente al Dios que la habita, e imitar hasta en los detalles a Jesús³⁴. Se experimenta llevada hacia Dios, con el amor e interés más centrado en Él, el camino se va realizando³⁵.

Los últimos años de este camino de S., en espera de su cumplimiento en el seno del Padre, se pueden resumir en la frase que la tradición nos ha transmitido dijo MME tras dejar su cargo de superiora general (1894): “Ahora sólo me queda amar”. En el Capítulo General de 1894, deja el generalato de las Religiosas de la Asunción. Muere el 10 de Marzo de 1898. Fue beatificada por Pablo VI (9.2.1975) y canonizada por Benedicto XVI (3.6.2007).

³³ En vida de María Eugenia se fundaron 31 comunidades dentro y fuera de Francia. Remito al Anexo II, que muestra esta expansión.

³⁴ “J’ai ensuite examiné mon âme et ma vie et je sens le besoin de faire un renouvellement complet en moi-même. Voilà bientôt un demi-siècle que je suis sur la terre. [...] Je veux me proposer de faire une année sainte où je ne tends qu’à vivre avec Jésus Christ et à l’imiter, à me dégager des choses extérieures pour vivre plus dans ce fond de l’âme où Dieu habite et dont l’activité extérieure me fait perdre le sens.” [N.227/01].

³⁵ “Je pense, je sens que je quitte les ruisseaux et que je vais à la mer ne fût-ce que par le fait de la vie qui s’avance, et ce qu’est cette mer me remplit et m’enivre” (Vol. VI, 3136).